

ENTREVISTA DANIEL RAMOS RUIZ

¿Por qué te hiciste socorrista?

Mi hermano y yo vimos una oportunidad de sacar un dinero en verano, y pensamos que era un trabajo que estando estudiando te permitía compaginar las dos cosas y nos apuntamos.

¿Es exigente sacarse el título?

A mí me pareció exigente desde el punto de vista de que si no estás acostumbrado a nadar en un equipo de competición o de forma más o menos continuada, sí que puede costar al principio. Pero con un entrenamiento como lo planteó la federación, nosotros lo sacamos sin problema.

¿Cuál sería la asignatura más difícil?

Para mí fue Primeros Auxilios, por la cantidad de casos y de materia que había. Me acuerdo que yo estaba en primero de bachiller y me exigió un esfuerzo extra, ya que tenía que estudiar los temas del curso y los de Primeros Auxilios, donde hubo que meter muchas horas y no fueron fáciles de compaginar. Aunque luego tienes la recompensa del trabajo en verano.

¿Hay mucha demanda de socorristas?

Sí. Yo creo que sí porque siempre se escucha: “necesito un socorrista para tal o cual piscina” y se acaban cubriendo esas plazas. También hubo unos años en los que se veía mucha demanda y salieron muchas plazas. Pero sí, creo que sigue habiendo demanda.

¿Hay trabajo todo el año?

Eso es más complicado. Creo que hay mucha faena en verano, pero para encontrar un trabajo de 40 horas, más formal por así decir, sí que lo veo más difícil.

¿Qué es lo más duro de este trabajo?

El calor. En verano y en días como estos de 35 grados para arriba, se sufre un poquito. Pero al final te acostumbras y con una buena protección se aguanta.

¿Cuáles son las intervenciones más normales que tienes que atender?

Lo más normal son pequeños cortes y picaduras.

¿Te ha tocado lidiar alguna vez con algún problema grave? ¿De qué tipo?

Sí. Una vez tuvimos un atrapamiento de pierna en uno de los barrotes de la piscina y también algún aviso de pequeños golpes de calor; pero todo se ha resuelto sin mayores problemas

¿Es la gente respetuosa con tu trabajo? ¿Obedecen tus indicaciones?

La mayoría sí. Siempre hay excepciones, pero casi todo el mundo sabe que en la piscina, como en otros muchos sitios, alguien tiene que ser la autoridad; pues si no, sería un caos y respeta las indicaciones del socorrista.

¿Tenéis la sensación que a veces se confunde al socorrista con un canguro?

Muchas veces. Y es la pelea que tenemos todos los veranos en esta piscina y supongo que en todas. La gente confunde el que haya una persona vigilando la piscina con el hecho de que puedes dejar a los niños al cuidado del socorrista. Hay que tener en cuenta que sólo tenemos dos ojos y dan para lo que dan.

¿Has percibido que la profesión está valorada, o por el contrario, percibes que la ven como una figura prescindible?

Yo creo que está valorada en el sentido de que todo el mundo se da cuenta de que sin socorrista la piscina sería un caos de organización por un lado y sería peligroso por el otro.

Aunque, como he dicho, está valorada, también subyace la idea de que este es un trabajo de verano para gente joven que se quiere sacar un dinero para ir tirando.

¿Qué es lo más curioso que te ha ocurrido en una jornada de trabajo?

Me han ocurrido bastantes cosas en los años que llevo de socorrista. Pero recuerdo especialmente una vez en la que vi a un señor mayor haciendo gestos dentro del agua y yo pensaba que le estaba dando un ataque o algo así. Me tiré corriendo a la piscina, lo puse de pie y me dijo: “gracias chaval, que resbalaba el suelo y no pillaba pie”. Él se salió tranquilamente y yo me quedé allí con cara de tonto.

Por cierto, ¿Qué hacéis cuando el día es malo climatológicamente hablando?

Aprovechamos para juntarnos los socorristas y estar sentados en la zona del botiquín. Pero curiosamente el otro día hablábamos de ello y es curioso porque cuando hace 40 grados y estás en tu puesto al sol, sudando, sin poderte bañar y teniendo que vigilar a mucha gente, nadie te dice nada. Pero basta que se dé un día malo y te “pillen” sentado con tu compañero nadie te libra del consabido: “joder qué bien vivís los socorristas”.

Un día malo te puede venir bien para descansar, pero es verdad también que si se encadenan muchos, resulta aburrido.

¿Es la gente consciente de los peligros en el agua?

No. Seguro que no porque ves muchos padres dejando a sus hijos solos y piensan que por dejarles con un flotador o unos

manguitos se pueden desentender y luego así vienen los sustos, como cuando un niño vuelca con un flotador.

¿Cuál sería tu mejor consejo para el bañista?

El mío iría encaminado a los padres: hasta que los niños no tengan una autonomía muy adquirida de estar en el agua, no dejarlos solos ni un segundo.

Los socorristas somos conscientes de que un niño “te la puede liar” en cuanto te des la vuelta y esto no puede ocurrir mientras la familia está en la toalla.

¿Crees que sería bueno empezar desde la escuela a enseñar a nadar y dar alguna noción de primeros auxilios a los chicos y chicas?

Yo soy de los que piensa que se tendría que poner en funcionamiento todos los años una asignatura o al menos un espacio en cada curso (tipo “semana de los primeros auxilios”), y formar a todos los niños en RCP básica y otras tres o cuatro cosas elementales que pueden ayudar mucho en multitud de situaciones.

Define en 4 palabras la labor del socorrista

Prevención, vigilancia, responsabilidad y actitud.